

2º Domingo T.O. Ciclo C
REFLEXIÓN – ORACIÓN

La ley, sí, pero ¿qué ley?

No la del puro que observa, desde una barrera de cumplimientos,
a los equivocados, los perdidos, los transgresores.

No la de quien agarra la piedra y lapida al culpable,
en nombre de un Dios cruel.

No la de la virtud jactanciosa, o el discurso hipócrita.

No la de la brizna en el ojo ajeno,
ni la del ego desmesurado.

No la que esclaviza y no libera. La de credos impuestos.

¿La que se cumple por miedo? ¡No!

La del amor. Solo esa.

Que se conmueve, arde, celebra y lucha;
que tiende los brazos, que entiende las caídas.

La de la entraña estremecida ante el misterio del prójimo.

La del sollozo compasivo que no renuncia a la esperanza.

La que sostiene la vida. La de la risa sincera.

La de vaciarse hasta la última gota.

Y vivir. Y morir. Y resucitar.

Esa ley.

**“Valora las relaciones fraternas y amistosas que tienes,
y aporta alegría y esperanza”**